

“Los mismos inmigrantes no deben olvidar que tienen el deber de respetar las leyes, la cultura y las tradiciones de los países que los acogen”, indicó.

El Obispo de Roma llamó a una mayor implicación de la comunidad internacional en la solución de la crisis migratoria, porque “el problema de la inmigración es un tema que no puede dejar indiferentes a algunos países mientras que otros sobrellevan, a menudo con un esfuerzo considerable y graves dificultades, el compromiso humanitario de hacer frente a una emergencia que no parece tener fin. Todos deberían sentirse constructores y corresponsables del bien común internacional”. En concreto, tuvo palabras de agradecimiento para Italia, Alemania, Grecia y Suecia por su generosa acogida de los refugiados, sin olvidar a otros países Europeos, o de Oriente Medio, como Líbano, Jordania y Turquía.

Otro punto destacado por el Papa en su discurso fue el de la infancia y los jóvenes. El Pontífice exhortó a reducir la pobreza que afecta, de forma especial a los niños, muchos de los cuales “aún sufren por causa de una pobreza endémica y viven en situaciones de inseguridad alimentaria, más bien de hambre”. “Los niños y los jóvenes son el futuro, se trabaja y se construye para ellos. No podemos descuidarlos y olvidarlos egoístamente”.

Por esta razón, prosiguió, “como he advertido recientemente en una carta enviada a todos los obispos, considero prioritaria la defensa de los niños, cuya inocencia ha sido frecuentemente rota bajo el peso de la explotación, del trabajo clandestino y esclavo, de la prostitución o de los abusos de los adultos, de los pandilleros y de los mercaderes de muerte”.

El Pontífice indicó que “la Santa Sede, y en particular la Secretaría de Estado, estarán siempre dispuestas a cooperar con todos los que trabajan para poner fin a los conflictos abiertos y para dar apoyo y esperanza a las poblaciones que sufren”.

NOTICIAS DEL SANTUARIO

El pasado 24 de febrero, celebramos la fiesta aniversario 61 de la Coronación Canónica de la tricentaria y venerada imagen de Santa María de Regla, Patrona del Puerto, la Bahía de La Habana y de nuestra Parroquia. También recordamos los treinta años de la consagración del altar y de nuestro Santuario.

Al mediodía, con alegre repique de campanas, entonamos el himno tradicional dedicado a la Virgen Patrona de nuestro pueblo de Regla y con la oración del Angelus se efectuó el izamiento de nuestra enseña nacional y la bandera de la Virgen.

Al atardecer se celebró la Misa Solemne presidida por Mons. Juan García Rodríguez, Arzobispo de La Habana, concelebraron sacerdotes invitados y formadores de nuestro Seminario San Carlos y San Ambrosio, cuna de nuestra nacionalidad. La Coral de Seminaristas y participando Diáconos y Religiosas de nuestra Vicaria Pastoral, rendimos homenaje al venerable Padre Félix Varela y Morales, en el bicentenario de su presencia y predicación en nuestro templo.

Acompañado de una multitud fervorosa de fieles, la imagen peregrina de la Virgen de Regla, estrenando un hermoso manto, ofrenda de sus devotos, fue llevada en procesión por el entorno del Santuario. Terminada la misa se ofició una cena a Sacerdotes, Diáconos y Seminaristas. Damos gracias al Señor por el hermoso tributo y homenaje a Ntra. Sra. que nos dispone a celebrar la Fiesta Patronal, el próximo 7 de septiembre, día de la Virgen de Regla.

ECOS DEL SANTUARIO. Publicación católica mensual del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla. Fundada el 8 de agosto de 1960. Miembro de SIGNIS. Santuario No. 11. Regla. Arquidiócesis de La Habana.



Regla, 8 de abril de 2017

No. 680

LA SEMANA SANTA

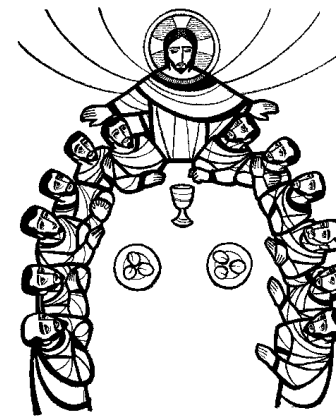
Este año, la Semana Santa o Semana Mayor, ha caído entre los días comprendidos entre el 9 y 16 de abril. En esta semana el mundo cristiano celebra los ritos solemnes para conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Estas celebraciones especiales hacen memoria de la entrada de Cristo en Jerusalén para celebrar su Pascua, en el Domingo de Ramos; del lavatorio de los pies a sus discípulos, la institución de la Eucaristía y la institución del sacerdocio ministerial en el Jueves Santo; las lecturas de las Sagradas Escrituras, oraciones solemnes, y la veneración de la



¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Cruz que nos recuerdan la crucifixión de Cristo el Viernes Santo y la gran Vigilia Pascual, la Madre de todas las viglias, el Sábado Santo ó al amanecer del Domingo, que inaugura la celebración de la Pascua Santa y Solemne de la Resurrección. Estos días son días sagrados que debemos vivir con recogimiento y hacer un esfuerzo por participar en todos ellos. Tanto los cristianos católicos romanos como los ortodoxos llaman a la Semana Santa 'Semana Grande' porque en ella se conmemoran las grandes acciones y sacrificios de Jesús, Hijo de Dios, para redimir a la humanidad del pecado y de la muerte.



Los amó hasta el extremo
JUEVES SANTO

Después de habernos preparado desde el principio de

la Cuaresma, con nuestras penitencias y obras de caridad, en esta Semana Especial, nos reuniremos para iniciar, unidos a toda la Iglesia, la celebración anual de estos misterios que empezaron con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada triunfal a la ciudad Santa de Jerusalén, para que participando ahora de su cruz, podamos participar un día de su gloriosa resurrección y de su vida. Amén.



Tu cruz adoramos Señor, y tu santa resurrección glorificamos
VIERNES SANTO

LA MAÑANA DE LA RESURRECCIÓN

La **resurrección de Jesús** es el episodio más trascendental que relata el santo Evangelio y un tema muy representado en el arte cristiano. Jesús es, por antonomasia, “el Resucitado”.

Según el Nuevo Testamento, ocurrió al tercer día de que Jesús fuera crucificado, muerto y sepultado en una tumba. El momento preciso de la resurrección aunque es un hecho real no es histórico pues no se describe, nadie estuvo allí para verlo, ni aparece como presenciado por nadie (ni siquiera por los soldados que custodiaban el lugar); sí son históricas las apariciones del Resucitado y sus consecuencias: las tres Marías o santas mujeres encuentran la tumba vacía (en uno de los evangelios, el de Mateo, en medio de un estruendo causado por la llegada de un ángel -en los demás evangelios también aparecen ángeles, aunque en otra actitud-). A partir de ese momento se mencionan varias apariciones de Jesús resucitado en diversas ocasiones, tanto a María Magdalena como a los apóstoles (Tomás, que había mostrado su incredulidad, es invitado por el propio Jesucristo a meter la mano en la llaga del costado) y a otros discípulos (a los discípulos de Emaús, según Lucas y a un grupo de más de quinientos “hermanos” como narra San Pablo en su carta a los corintios).

Los textos evangélicos datan el descubrimiento de la tumba vacía en *el primer día* de la semana siguiente a la celebración de la pascua judía (que es la festividad que Jesús celebró en la última cena). La expresión *al tercer día*, que suscita una curiosa controversia cronológica (menos de cuarenta y ocho horas se cuentan como tres días), es la más utilizada por recogerse en el Credo: *“resucitó al tercer día, según las Escrituras”*; y proviene de un fragmento del pasaje de Emaús del Evangelio de Lucas: *“ya van tres días que sucedieron estas cosas”* (la muerte de Jesús) y, más literalmente, de otro de la primera Epístola de San Pablo a los corintios:

“os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”.

El que Cristo resucitara, triunfando sobre la muerte, es el punto clave de la doctrina y teología cristiana. Tal importancia se declara desde los propios textos bíblicos.

La resurrección y las escenas subsiguientes son el fin natural de los evangelios canónicos, que (tanto en los tres sinópticos Marcos, Mateo y Lucas como en el de Juan, a pesar de sus diferencias) trazan una narración lógica y cronológica continuada desde la encarnación.

Que su narración que hoy te transcribimos sacada del evangelio de Mateo haga revivir nuestra fe en la Resurrección del Señor Jesús y la esperanza de que nosotros también resucitemos:

“Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles». Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán». (Mateo, 28).

COSAS DEL PAPA FRANCISCO

Papa Francisco: Nunca matar en nombre de Dios.

El Papa Francisco condenó el uso del nombre de Dios por parte de los terroristas y alentó a los líderes del mundo a hacer frente a esta “locura homicida”. Además, añadió: “El terrorismo fundamentalista es fruto de una grave miseria espiritual, vinculada también a menudo a una considerable pobreza social. Sólo podrá ser plenamente vencido con la acción común de los líderes religiosos y políticos”. El Papa Francisco condenó la utilización del nombre de Dios para justificar la violencia y el asesinato: “se trata de una locura homicida que usa el nombre de Dios para sembrar muerte, intentando afirmar una voluntad de dominio y de poder”.



Así lo indicó el Pontífice ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede al comienzo del nuevo año 2017 en su tradicional discurso sobre el estado del mundo. Representantes diplomáticos de los 182 Estados con relaciones diplomáticas con la Santa Sede, se reunieron con el Pontífice en la Sala Regia del Palacio Apostólico del Vaticano. El Santo Padre dedicó su discurso dirigido a los embajadores a reflexionar sobre el tema de la seguridad y la paz. El Papa recordó que, cien años después de la Primera Guerra Mundial, “muchas zonas del mundo pueden decir que se han beneficiado de prolongados períodos de paz”. Sin embargo, al mismo tiempo, “millones de personas viven hoy en medio de conflictos insensatos”. El Papa recordó y lamentó las situaciones de violencia, guerra, hambre y desestabilidad en diferentes partes del planeta, en concreto habló de Siria, Irak, Yemen, Libia, Sudán, Sudán del Sur, República Centroafricana, Myanmar, o República Democrática del Congo, países azotados por guerras y violencias sectarias.

También pidió abrir caminos de diálogo en Venezuela para hacer frente a la crisis política, social y económica que afecta a la población, y un nuevo esfuerzo para que se reanude el diálogo entre israelíes y palestinos. Para el Pontífice, es prioritario un mayor esfuerzo en el control del tráfico de armas, responsable de muchos de los conflictos que azotan a la población mundial. Al mismo tiempo, reconoció los importantes pasos hacia la reconciliación que se han dado en otros lugares del planeta. En concreto citó el acercamiento entre Cuba y Estados Unidos, o los esfuerzos para poner fin al conflicto que desde hace años golpea a Colombia. Afirmó que “para los cristianos, la paz es un don del Señor”, y manifestó “la viva convicción de que toda expresión religiosa está llamada a promover la paz”.

Por otra parte, llamó a una cultura de misericordia que favorezca un mayor compromiso con los que se ven obligados a huir de sus hogares: “No se puede de ningún modo reducir la actual crisis dramática a un simple recuento numérico. Los inmigrantes son personas con nombres, historias y familias”. “Es necesario un compromiso común en favor de los inmigrantes, los refugiados y los desplazados, que haga posible el darles una acogida digna”.

El Papa recordó el derecho de cada hombre a emigrar, pero también la importancia de que los inmigrantes se integren “en los tejidos sociales en los que se insertan, sin que éstos sientan amenazada su seguridad, su identidad cultural y sus propios equilibrios políticos y sociales”.

(sigue detrás)